

—Desde luego. Rodolfo era un muchacho muy simpático, muy galante, muy educado. Con él perdió la cinematografía mundial uno de sus mejores galanes y nosotros, los artistas que le tratábamos, un buen amigo y un excelente compañero.

Las frases de Helena están saturadas de tristeza que acúsase también en la mirada de sus ojos de luto.

Callamos unos momentos evocando al malogrado artista. Es el silencio que reina en aquellos instantes en el saloncito donde estamos, como una oración que sale de nuestras almas. Después reanudamos la charla preguntando nosotros:

—¿Con qué otros actores ha trabajado usted?

—Con muchos: con Jhon O'Brien, con Frederick, con Lewis Stone...

—¿Cual de ellos le parece el mejor?— la interrumpimos.

—Lewis Stone, desde luego. A pesar de sus años,—bordea ya lo curva de los cincuenta— tal vez por ellos precisamente, es un actor formidab'le. En su trato, el hombre más simpático que se puede imaginar. Siempre está de broma.

—Y actrices, ¿quiénes prefiere usted?

—Pola Negri, Norma Talmadge y Gloria Swanson. Las tres me parecen admirables. Cada una en su modalidad, claro.

—¿Y de nuestros artistas cinematográficos, conoce a alguno.

—Personalmente, sí, pues me han presentado a muchos: a la «Romero», a Carmen Viance, la Callejo, Orduña... Ahora, en la pantalla, no. He visto muy poco español en éste aspecto. Solo «El negro que tenía el alma blanca», «Boy» y «Malvaloca». En esas películas se me ha revelado Benito Perojo como un buen director artístico. Respecto a los intérpretes nada puedo decir puesto que con verlos en una sola producción no se les puede juzgar, ¿verdad? Desde luego los que intervienen en esos tres films están muy bien. Si les viera en otras películas diría a usted si efectivamente me parecen buenos actores.

—Hace la genial estrella una breve pausa para añadir luego—: Me quedado con muchas ganas de ver «Las de Méndez». Han dicho que la señorita Viance está ahí estupendamente. Pero unos días por una cosa y otros por otra, lo hemos ido dejando hasta que han cesado de pasar esta película. ¿La conoce usted?

Asentimos nosotros. Y, un rato, hablamos de ésta producción. Luego quedamos callados. La bellísima mujer dedica unos retatos a IDEAL REVISTA y al entrevistador. La letra de Helena d'Algy alta, grande y la rúbrica— una línea sola— pone de manifiesto la aristocracia, la cultura y la sencillez de su dueña.

Nos entretenemos en examinar el suntuoso saloncito, mientras la formidable actriz escribe. Tapices, cuadros, cojines de seda sobre la otomana cubierta de piel; una alfombra soberbia cubre el suelo encerado...